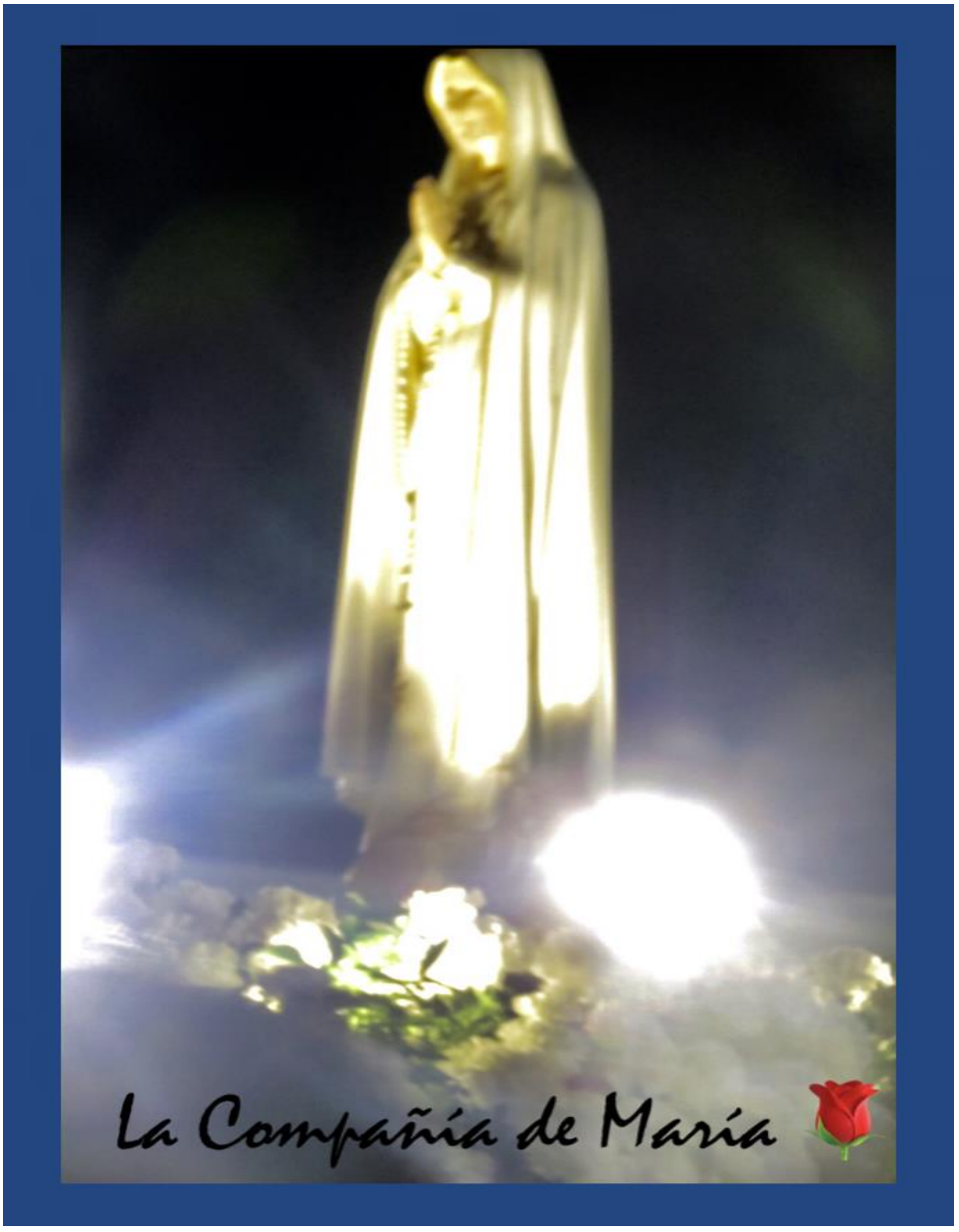
SANTO ROSARIO MEDITADO DESDE EL CORAZÓN DE LA MADRE

Por la santificación de los sacerdotes y la unidad de las familias

Pbro. Gustavo Eugenio Elizondo Alanís



NIHIL OBSTAT

Pbro. Dr. Pedro Benítez Mestre
Censor Eclesiástico

Ejemplar gratuito

El autor autoriza que este escrito se pueda reproducir libremente, respetando el original, y se distribuya gratuitamente para fomentar entre las personas la oración del Santo Rosario por la santificación de los sacerdotes y la unidad de las familias.

AGRADECIMIENTO

A Mons. Francisco Javier Chavolla Ramos, obispo de Toluca, por el apoyo que presta para la difusión de la oración por la santidad y la conversión de los sacerdotes, quien me animó y aconsejó convenientemente para la publicación de este escrito.

A las mujeres con corazón de madre, que han entregado su vida a Dios, como Madres Espirituales en *La Compañía de María, Madre de los sacerdotes*, quienes rezan con especial devoción el Santo Rosario, meditando los misterios desde el corazón de la Madre, ofreciendo su vida ordinaria, sus oraciones y sacrificios, haciendo obras de misericordia, en favor de la conversión y santidad de todos los sacerdotes.

Y especialmente a María Beatriz Arce de Blanco, fundadora de *La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes*, sin cuya colaboración no hubiera sido posible la publicación de este escrito.

ÍNDICE

PRÓLOGO

OFRECIMIENTO

REZAR DESPUÉS DE LEER CADA MISTERIO

AL TERMINAR CADA DECENA

- MISTERIOS GOZOSOS
- MISTERIOS LUMINOSOS
- MISTERIOS DOLOROSOS
- MISTERIOS GLORIOSOS

AL TERMINAR EL ÚLTIMO MISTERIO

LETANÍAS

ORACIÓN A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

ORACIÓN POR EL PAPA

ORACIÓN POR LOS SACERDOTES

ORACIÓN A SAN JOSÉ POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES

DULCE MADRE

ORACIÓN PARA PEDIR LA COMPAÑÍA DE MARÍA PARA CADA SACERDOTE

ÁNGELUS

REGINA CAELI

LA COMPAÑÍA DE MARÍA, MADRE DE LOS SACERDOTES

PRÓLOGO

«María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón» (Lc *2, 19).*

Con esas breves palabras san Lucas deja constancia en su evangelio de algo que seguramente sucedió todos los días en la vida de nuestra Madre. Y es que todos los pasos de Jesús en la tierra eran pasos del Verbo hecho carne. Su Hijo era la Palabra viva, y todo lo que hacía era una lección para aprender.

El Santo Rosario es una devoción a la Santísima Virgen, pero, al mismo tiempo, es a Jesús, porque se trata de meditar los principales misterios de su vida, pasión, muerte y resurrección. Y qué mejor manera que hacerlo desde el corazón de la Madre.

San Josemaría Escrivá recomendaba hacer un momento de silencio cuando se enuncia cada uno de los misterios, para meterse en la escena "como un personaje más". En este pequeño librito se recogen algunas reflexiones que pueden ayudar a hacer una composición de lugar, dejando libre la imaginación, considerando cuáles podrían ser esas cosas que María guardaba en su corazón con tanto amor.

Y pidamos, desgranando las cuentas del Rosario con cada Avemaría, por la conversión de todos los sacerdotes, hijos predilectos de Santa María, para que sigan el modelo de su Maestro, con quien están configurados, y que, como Juan, ocupan un lugar especial en el corazón de nuestra Madre.

Pbro. Gustavo Elizondo Alanís

OFRECIMIENTO

Señor, te ofrecemos este Rosario en compañía de nuestra Madre Santísima, como ofrenda para la conversión y santidad del Santo Padre, los Cardenales, los Obispos, los Sacerdotes, los Diáconos y los Seminaristas. Te pedimos por la disposición de su corazón, para recibir al Espíritu Santo y todos los dones y gracias que ellos no saben pedir, y que necesitan para llegar a ti. Te pedimos también por las necesidades y la unión de nuestras familias.

Amén.

ORACIÓN

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo te adoro profundamente y te ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los sagrarios del mundo, en reparación de los ultrajes con que Él es ofendido. Por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pecadores.

Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo; te pido perdón por todos los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman ***(se repite 3 veces).***

¡Oh Jesús! Es por tu amor, por la conversión de los pobres pecadores y en reparación por los ultrajes cometidos contra el Corazón Inmaculado de Nuestra Madre Santísima.

Amén.

REZAR DESPUÉS DE LEER CADA MISTERIO

Un Padre nuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Amén.

Diez Avemarías

Dios te salve, María, llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.

AL TERMINAR CADA DECENA

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
R/. Como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

V/. María, Madre de gracia, Madre de misericordia.
R/. En la vida y en la muerte ampáranos gran Señora.

¡**O**h Jesús mío!, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas y socorre especialmente a las más necesitadas de tu divina misericordia.

V/. Sagrado Corazón de Jesús.
R/. En ti confío.

V/. Inmaculado Corazón de María.
R/. Inunda a toda la humanidad con las gracias de tu llama de amor.

V/. Señor San José.
R/. Ruega por nosotros y protege a nuestras familias.

MISTERIOS GOZOSOS

Lunes y Sábado

Primer Misterio

LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS

*Y el ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios: concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús" (*Lc *1,30).*

María, muy joven y hermosa, oraba de rodillas, y en su vientre brillaba la luz; y era niña, y era mujer, y era Madre, porque el Espíritu Santo estaba con ella.

Meditemos, sumergiéndonos en la pureza de su corazón de madre, y escuchemos en nuestro interior la ternura de su voz:

Hijos míos:

Yo dije sí, pero entonces no lo entendía todo. Y supe que el Espíritu Santo estaba conmigo, y mi vientre creció y toda mi vida era para Él, porque yo sabía que Él era el Hijo de Dios… y Dios estaba conmigo.

Segundo Misterio

LA VISITACIÓN DE NUESTRA SEÑORA A SU PRIMA SANTA ISABEL

Y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel (Lc *1,40*).

Eran dos mujeres felices, las dos eran madres porque llevaban un hijo en su vientre. Mientras hablaban, adoraban y glorificaban a Dios.

Contemplemos la dicha de la Virgen María, compartida con Isabel, exultando de gozo en su corazón de madre, llena del Espíritu Santo, que en silencio nos dice:

Hijos míos:

Yo quería gritar al mundo mi alegría, pero Él me pidió silencio y a José le pidió más que a mí. Y fue un gran gozo ver a mi prima, con quien podía hablar y ella me entendía, y adoraba conmigo al fruto de mi vientre.

Tercer Misterio
EL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS

Y cuando ellos se encontraban ahí, le llegó la hora del parto, y dio a luz a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue (Lc *2, 6*).

Era una mujer y un hombre con un bebé en los brazos, en un lugar pequeño y pobre. Hacía frío, pero los ángeles los acompañaban.

Contemplemos el misterio, meditando con Santa María, en nuestro corazón, el nacimiento del Hijo de Dios, por quien vino al mundo la salvación, escuchando la dulzura de su voz, que nos habla desde su corazón de madre:

Hijos míos:

Ver a Dios en ese pequeño cuerpo humano, es la experiencia más hermosa de mi vida, y entendí para qué nací: para permitir que Dios naciera en el mundo, como Dios y como hombre. Y lo adoré como Dios y lo cuidé como hombre.

Cuarto Misterio

LA PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO

Y cumplidos los días de su purificación según la Ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor (Lc *2, 22*).

María vestía con ropa sencilla pero muy bonita. Era un vestido blanco y un manto color azul y en sus brazos llevaba a un bebé. José llevaba dos tórtolas y dos palomas.

Dispuestos a hacernos ofrenda con Jesús, de las manos de María, escuchemos en el clamor de su corazón de madre, la alegría del cielo, en la seguridad de la victoria de Cristo sobre el mundo y del triunfo de su Inmaculado Corazón:

Hijos míos:

La emoción que sentí de llegar al Templo fue mucha: consagrar a mi Hijo a Dios, decirle: "Aquí está, he cumplido" y entregárselo para hacer su voluntad.

Pero las palabras de Simeón me contrariaron. Me dijo que nos estaba esperando, que había visto al Salvador, la promesa de Dios a su pueblo, pero que una espada atravesaría mi alma.

Y no entendía lo que me decía, pero dije sí, porque el Espíritu Santo estaba conmigo.

Quinto Misterio

EL NIÑO JESÚS PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO

Y el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma contigo al niño y a su Madre, huye a Egipto y quédate ahí hasta que yo te diga" (Mt *2, 13*).

Era una persecución y María cuidaba al niño, y José los protegía a los dos, huyendo, escondiéndose, pero siempre juntos.

Al cabo de tres días, lo encontraron en el templo sentado en medio de los maestros. Cuando lo vieron quedaron sorprendidos (Lc *2, 46*).

Había mucha gente, y estaban María y José abrazados de un niño que ya había crecido. Ahora el niño tenía 12 años.

Jesús crecía en estatura, en sabiduría y en gracia ante Dios y ante los hombres (Lc *2, 52*).

Meditemos en el gozo del encuentro con Cristo, desde el corazón de la Madre, que nos dice:

Hijos míos:

El gozo que sentí cuando volví a ver a mi Hijo fue tan grande como cuando lo vi nacer.

Él me dijo que había mucho ruido en el mundo, y entre la gente había mucha distracción, y que por eso no lo podía ver.

Que Él atendía asuntos de su Padre, pero yo no pude entender.

Pero me alegré, porque Él estaba conmigo.

LETANÍAS

MISTERIOS LUMINOSOS

Jueves

Primer Misterio

EL BAUTISMO DE JESÚS EN EL JORDÁN

*Yo los he bautizado en agua, pero Él los bautizará en el Espíritu Santo (*Mc *1, 8).*

Era una familia que oraba y alababa a Dios. Y el niño ya no era niño, era un joven; y el joven ya no era joven, era un hombre. Y estaba con otro hombre en un lugar en donde había agua. Se quitó las sandalias y la túnica, y se metió en el agua. El otro hombre era Juan y lo bautizaba.

Unidos en el Espíritu, contemplemos al amor derramarse en forma de paloma, meditando todas las cosas con María, desde su corazón de madre:

Hijos míos:

Juan y Jesús eran muy unidos, entendían que compartían una misma misión. A menudo oraban juntos y reían y hablaban. Se querían como hermanos.

Y entendí que, en ese bautismo, el Espíritu Santo, que estaba conmigo, también estaba con Él. Y entendí que era Dios quien enviaba a su Hijo al mundo y yo debía dejarlo ir.

Pero Él no iría solo, porque el Espíritu Santo estaba con Él, y yo no me quedaría sola, porque el Espíritu Santo estaba conmigo.

Y entonces entendí que Él sabía que era el Hijo de Dios.

Segundo Misterio

LA AUTORREVELACIÓN DE JESÚS EN LAS BODAS DE CANÁ

*Se celebraba una boda en Caná de Galilea (*Jn *2, 1)*

Jesús reía y bebía vino con sus amigos, y María estaba con Él. Era una fiesta. Vestían ropa muy bonita con colores, y todos llevaban sandalias y las cabezas cubiertas.

Llenemos las tinajas de nuestras almas con el agua viva del Espíritu, meditando el misterio del Hombre y Dios, haciendo lo que Él dice, para que bebamos el mejor de los vinos, obtenido del don de la omnipotencia suplicante del corazón de la Madre:

Hijos míos:

Ya no tenían vino. Y entendí que debía enseñar a mi Hijo que era Dios, pero que seguía siendo hombre, y su misión era ayudar a los hombres en todas sus necesidades, para que los hombres alaben a Dios.

Y entendí que nací para ser madre, y acompañar y ayudar al Hijo a ser hombre, tanto como es Dios, y para eso debía dar y darse como hombre y como Dios, porque Dios es don.

Tercer Misterio

EL ANUNCIO DEL REINO DE DIOS INVITANDO A LA CONVERSIÓN

Jesús se fue a Galilea para predicar el Evangelio de Dios y decía: "Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios ya está cerca. Conviértanse y crean en el Evangelio" (Mc *1, 14-15).*

Y la Madre se despidió del Hijo. Y caminó entre sus amigos, y entre la gente, enseñando, curando, sanando, predicando. Y se alegraba con cada alma que alimentaba con su palabra, y hacía milagros, y expulsaba demonios, y convivía, y hacía el bien.

Imitemos la virtud de María, orando por los que se entregan con generosidad al apostolado, acompañándolos a cumplir su misión, uniéndonos a las intenciones de su corazón de madre:

Hijos míos:

Mi Hijo estaba cumpliendo su misión, predicando, enseñando, hablándoles del Reino de Dios. Hablaba con la verdad y todos seguían su camino. Su palabra era la verdad y Él era el camino. Entonces entendí que nací para acompañarlo, para fortalecerlo, para cuidarlo. Y entendí que, al no tenerlo cerca, era con mi oración como lo acompañaba, y lo fortalecía y lo cuidaba.

Y oraba siempre a Dios, y ofrecía todo a Dios por Él. Y lo seguía a dondequiera que iba, porque Él sabía que mi presencia estaba viva en Dios por medio del Espíritu Santo, que siempre está conmigo. Algunas veces lo vi, otras le enviaba ropa y comida.

Él siempre me agradecía. Yo siempre oraba por Él.

Cuarto Misterio
LA TRANSFIGURACIÓN

*Se llevó con Él a Pedro, a Juan y a Santiago, y subió a un monte para orar (*Lc *9, 28).*

Y los tres hombres caminaron con Jesús a lo alto de un monte. Y lo vieron resplandecer lleno de gloria, y hablaba con otros dos hombres que habían venido del cielo. Eran Elías y Moisés. Luego bajó con los tres hombres y se reunió con los demás apóstoles.

Adoremos a Jesús, contemplándolo transfigurado en la Eucaristía, acudiendo a la Siempre Virgen María, para que, a través de su corazón de madre, nos ayude a escucharlo y verlo tal cual es:

Hijos míos:

Él hablaba con los ángeles y los santos. Oraba en soledad. Pero un día Dios quiso hablarles a sus discípulos, y Jesús los llevó con Él, y lo vieron resplandecer y hablar con los profetas.

Y oyeron la voz de Dios que les decía que Jesús es el Hijo de Dios, para que lo escucharan.

Y entendí que era necesario, porque los hombres tienen los ojos y los oídos cerrados, pero Dios los llama para abrir sus ojos para que vean, y sus oídos para que escuchen.

Quinto Misterio

LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

Mientras cenaban, tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, se lo dio a ellos y dijo: "Tomen, este es mi cuerpo". Y tomando el cáliz, habiendo dado gracias, se lo dio y todos bebieron de él. Y les dijo: "Ésta es mi sangre de la nueva alianza que es derramada por muchos" (Mc *14, 22).*

Era un lugar muy agradable, una mesa servida y muchos invitados. Y ahí estaba Jesús, vestido de forma elegante, sentado en la mesa con sus amigos, que eran doce.

Seamos personas eucarísticas, como Santa María. Y, contemplando el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Cristo, que es Eucaristía -corazón de la Santa Iglesia-, meditemos este misterio con el amor de su corazón de madre:

Hijos míos:

Era Pascua, y todo era fiesta. Él quiso cenar con sus amigos y todo lo dispuso.

Entonces entendí para qué nací, y para qué Él había nacido. Entregó su cuerpo y entregó su sangre, para quedarse con los hombres para siempre. Una entrega de amor hasta el extremo.

Se entregaba Él y me entregaba yo por ellos. Pero ellos no lo entendieron. Y es en la Eucaristía que Cristo se hace presente para incluirlos en Él y hacerlos suyos. Es así como le pertenecen, en un mismo cuerpo, por un mismo Espíritu. Y es así como los une al Padre, y es el Padre que se entrega con el Hijo por el Espíritu Santo. No pueden separarse, porque son un solo Dios verdadero.

LETANÍAS

MISTERIOS DOLOROSOS

Martes y Viernes

Primer Misterio

LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL HUERTO

Y comenzó a afligirse y a sentir angustia. Y les dijo: "Mi alma está triste hasta la muerte. Quédense aquí y velen" (Mc *14, 34).*

Jesús oró, y lloró, y sudó, y en su sudor había sangre. Y sufría mucho, pero asentía como aceptándolo todo.

Unidos en el Inmaculado Corazón de la Madre, escuchemos sus palabras de dolor, y reparemos con actos de amor, los actos de desamor cometidos contra el Sagrado Corazón de Jesús:

Hijos míos:

La tentación estaba siempre a su alrededor, y podía haber renunciado, y podía haberse negado. Porque todo le fue mostrado, y yo también pude verlo.

Vi el mundo destruido y a los hombres muertos.

Vi lloridos y gemidos, y rechinar de dientes.

Vi ríos de sangre mezclados con lava.

Vi odio, vi dolor, vi desolación.

Y vi a Dios llorar y a su obra destruida.

Y vi a Dios ser traicionado, y burlado, y juzgado.

Y lo vi entregarse, y sufrir, y morir, para recuperar la vida, y con Él, recuperar a todos los hombres.

Y lo vi quedarse solo, porque sus amigos lo habían abandonado.

Y entonces entendí para qué nací: para dar vida, para entregarme con el Hijo de mi vientre, que se entregaba Él mismo como hombre y como Dios, para recuperar la vida de todos los hombres, para acompañarlo y protegerlo con mi oración para apartarlo de toda tentación, y ayudarlo a perseverar en su misión de salvación.

Y dije sí.

Y sentí una espada clavarse en mi alma.

Segundo Misterio
LA FLAGELACIÓN DEL SEÑOR

*Entonces los soldados del procurador condujeron a Jesús al pretorio y se reunieron alrededor de Él (*Mt *27, 27).*

Y Jesús fue azotado. Todo su cuerpo herido y flagelado.

Acompañemos a María, contemplando en el cuerpo de Jesús la culpa asumida por los pecados de los hombres y, compadeciendo sus sufrimientos, pidamos la gracia de la fortaleza de su corazón de madre:

Hijos míos:

Entonces Juan fue a buscarme. Y, aunque no podíamos verlo, compartí con Él cada golpe, cada herida, cada dolor, que pude soportar porque el Espíritu Santo estaba conmigo.

Tercer Misterio
LA CORONACIÓN DE ESPINAS

*Le desnudaron, le cubrieron con una túnica roja, y le pusieron en la cabeza una corona de espinas que habían trenzado, y en la mano derecha una caña (*Mt *27, 28).*

Y Jesús fue coronado de espinas, y burlado, y escupido, y golpeado en el rostro.

Y fue juzgado, y fue entregado para ser crucificado.

Y calló, y soportó, y ofreció, y aceptó.

Compartamos con la Madre de Dios los mismos sentimientos de su corazón, al contemplar el rostro hermoso y desfigurado del Rey de reyes y Señor de señores, mientras el pueblo grita a una sola voz: ¡crucifícalo!:

Hijos míos:

Cuando pude acercarme tanto para encontrarme con Él, sentí la espada clavarse más en mi alma al ver su rostro desfigurado y la corona de la burla en su cabeza.

Cuarto Misterio

JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS CAMINO DEL CALVARIO

Jesús volviéndose a ellas, les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloren por mí, lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos" (Lc *23, 28).*

Y Jesús caminó entre burlas y tormentos, cargando en su hombro el peso de nuestros pecados, para ser crucificado con ellos, para pagar nuestras culpas, para redimirnos, para rescatarnos, para salvarnos.

Participemos en ese encuentro de amor de la Madre con el Hijo, bajo el peso de la cruz, en el que ella le confirma su presencia, su apoyo y su compañía, animándolo a resistir, para cumplir su misión de salvación:

Hijos míos:

Yo lo vi cargar el peso en su hombro y en su espalda. La sangre escurría hasta sus pies.

Y entonces entendí que nací para Él, para acompañarlo, para compadecer y ofrecer y compartir con Él.

Y sentí un amor tan grande por los hombres, que entendí que estaba compartiendo el deseo de Él. Y entonces lo animé a seguir, a no renunciar. Y lo aparté de toda tentación con mi oración suplicante. Y mi presencia le dio fuerza, porque el Espíritu Santo estaba conmigo.

Quinto Misterio

LA CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

*Y le condujeron al lugar del Gólgota, que significa "lugar de la calavera" (*Mc *15, 22).*

Y llegó y entregó la Cruz, y se entregó con ella para ser crucificado.

Y ahí estaba María. Un hombre la acompañaba. Los dos lloraban, pero ella resistía con la mirada firme en los ojos de Jesús.

Y lo clavaron y lo levantaron, y estaba vestido de sangre.

Contemplemos el corazón de la Madre, traspasado de dolor, y meditemos con ella este misterio de amor:

Hijos míos:

Había mucha gente y había mucho ruido. Pero pude verlo todo.

Lo desnudaron, y le clavaron las manos y le clavaron los pies sin piedad.

Lo maltrataron como si no fuera humano, mucho menos Dios.

Lo levantaron como si fuera de trapo.

Lo colocaron en medio de dos hombres como si fuera un malhechor, como si toda su bondad estuviera cubierta por un velo.

Pero ellos eran los ciegos, porque no veían y no sabían lo que hacían.

Y entendí que nací para estar ahí, para acompañarlo, para ayudarlo a cumplir con la misión para la que su Padre lo había enviado.

A mi lado estaba Juan, que sufría mucho, y yo lo consolaba.

Entonces Él habló y me entregó con él, haciéndome Madre.

Y se entregó conmigo haciéndolos a todos hermanos, para hacerlos hijos de Dios.

Y entendí que para esto nací, y para esto nació Él.

Y dije sí.

Y en esta entrega Él lo entregó todo, hasta su espíritu.

Y se fue.

(Hacemos un momento de silencio)

Y entonces sentí una espada atravesar mi alma.

Pero tuve la fuerza para ir a buscar a mis hijos, a los que Él llamó primero, a sus amigos, porque el Espíritu Santo estaba conmigo.

LETANÍAS

MISTERIOS GLORIOSOS

Miércoles y Domingo

Primer Misterio

LA RESURRECCIÓN DEL HIJO DE DIOS

Pedro se levantó y corrió hacia el sepulcro; y al inclinarse vio sólo los lienzos y se marchó a casa, admirándose de lo ocurrido (Lc *24, 12).*

Y Jesús había resucitado, y en la alegría de un abrazo con su Madre, sus discípulos vieron la luz, y en sus manos y en sus pies las llagas, y en su costado una herida.

Participemos de la alegría del Inmaculado Corazón Triunfante de la Madre, en el día de la Resurrección:

Hijos míos:

Cuando vi a mi Hijo entendí la promesa de Dios. Entendí que en mí llevaba la sabiduría y todos los dones, porque en mí llevaba el amor. Y entendí que nací para que naciera el amor entre los hombres, para eliminar el odio, para transformar al mundo, para hacer nuevas todas las cosas.

Y vi la gloria de Dios, y entendí que soy hija del Padre, y soy Madre del Hijo, y soy Esposa del Espíritu Santo, porque siempre está conmigo, y por Él llevo en mi seno a todos mis hijos, para acompañarlos, para protegerlos, para ayudarlos a entregarse, a morir al mundo para resucitar en Cristo, con Cristo, por Cristo… Y entonces entendí que nací para ser Madre.

Segundo Misterio

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR A LOS CIELOS

Y les dijo: "Vayan al mundo entero y prediquen el Evangelio a toda criatura" (Mc *16, 15).*

Y Jesús subió al cielo. Su rostro era hermoso, era luz, era alegría. Muchos lo vieron irse, y se quedaron reunidos en torno a la Madre, como Él se los había pedido.

Permanezcamos con ella, y meditemos, a través de su corazón de madre, sobre nuestra propia misión evangelizadora, para llevar a las almas al encuentro con Cristo:

Hijos míos:

Y se fue. Pero ahora supe que estaba siempre conmigo.

Y entendí que nací para traer esperanza. Y en esa esperanza reuní a los apóstoles llamados por mi Hijo, para mantenerlos firmes en la fe y en el amor.

Tercer Misterio

LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO SOBRE LOS APÓSTOLES

*Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar (*Hech *2, 1).*

Y una luz fuerte hizo temblar la casa en donde estaban reunidos, y fuego se posó sobre sus cabezas, y el Cielo se abrió con fuerza.

Dejémonos llenar y desbordar del amor del Espíritu Santo, en la compañía de María, unidos en la alegría de un nuevo y eterno Pentecostés, meditando con ella todas las cosas que guarda en su corazón de madre:

Hijos míos:

El Espíritu Santo llegó con tal fuerza, que los llenó a todos y los desbordó.

Y fue la alegría de mi corazón ver a mis hijos inflamados por ese fuego y con ese amor.

Y entonces entendí que eran ellos la esperanza de Dios, para seguir su camino, para dejarlo todo y seguirlo, para reunir a todos los hombres en torno a mí, para protegerlos, para cuidarlos, para acompañarlos, y llevarlos al encuentro con Cristo, mi Hijo Jesús.

Cuarto Misterio
LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA A LOS CIELOS

«Terminado el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma al cielo» (Catecismo de la Iglesia Católica, n.966).

Se veía radiante y feliz, y los ángeles la acompañaban.

Contemplemos la gloria de Dios en el abrazo eterno entre el Hijo de Dios -que fue enviado al mundo para nacer, morir y resucitar como Hombre y Dios-, y la mujer que fue creada para ser perfecta, siempre Virgen y Madre de Dios. Y, adentrándonos en el misterio de su corazón de madre, conservemos la fe, la esperanza y el amor:

Hijos míos:

Era la espera de ver a Dios la esperanza que llenaba mi corazón, en la paciencia y en el silencio, en la oración, y acompañando a los que estaban cumpliendo su misión. Y entendí que toda espera termina, y todo en Dios se alcanza.

Quinto Misterio

LA CORONACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN COMO REINA DE CIELOS Y TIERRA

Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, la luna bajo sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas (Ap *12, 1).*

Era María, la Madre de Dios, Madre de todos los hombres, Reina del cielo y de la tierra, coronada de oro, vestida de blanco, y un manto azul muy grande, bordado en oro, para guardarnos y protegernos a todos.

Contemplemos la belleza de María, siempre Virgen, Madre de gracia y Madre de misericordia, que ha sido enviada al mundo para mostrarse Madre, para acompañar, auxiliar y llevar a sus hijos de vuelta a la casa del Padre. Porque ella es Madre, y una madre nunca abandona.

Meditemos, como ella, todas las cosas en nuestro corazón:

Hijos míos:

Entendí que nací para ser Madre de todos los hijos de Dios. Y he sido coronada como Reina del Cielo y de la Tierra, para permanecer, para acompañarlos, para ayudarlos, para compadecerlos, para llevarlos a mi Hijo, para que se encuentren con Él.

Y oro siempre al Padre para que atraiga a todos mis hijos al Hijo, y por el Hijo sean unidos a Él, en un solo cuerpo, por un mismo Espíritu, en el cuerpo de Cristo, del cual Él es cabeza, para que, por Él, con Él y en Él, tengan vida eterna.

AL TERMINAR EL ÚLTIMO MISTERIO

Señor mío y Dios mío, te ofrecemos este Padre nuestro y tres Avemarías por las intenciones del Papa, para obtener la Indulgencia Plenaria a favor de las almas de los sacerdotes en el Purgatorio. Perdona a los que se han alejado de ti, y por amor a ti, renunciamos a todo afecto al pecado, aun el venial.

Padre nuestro…

Dios te salve, María Santísima, hija de Dios Padre, Virgen purísima antes del parto, en tus manos encomendamos nuestra fe para que la ilumines, llena eres de gracia…

Dios te salve, María Santísima, Madre de Dios Hijo, Virgen purísima en el parto, en tus manos encomendamos nuestra esperanza para que la aumentes, llena eres de gracia…

Dios te salve, María Santísima, esposa de Dios Espíritu Santo, Virgen purísima después del parto, en tus manos encomendamos nuestra caridad para que la inflames, las necesidades de tu obra y las nuestras para que las remedies, las almas de toda la humanidad para que las salves, llena eres de gracia…

Dios te salve, María Santísima, templo, trono y sagrario de la Santísima Trinidad, Virgen concebida sin la culpa original, alcánzanos, Virgen pura, la perseverancia final.

SALVE

Dios te salve, Reina y Madre, Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

Ea pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María!

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas y divinas gracias de Nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

LETANÍAS

V/. Señor, ten piedad de nosotros
R/. Señor, ten piedad de nosotros

V/. Cristo, ten piedad de nosotros
R/. Cristo, ten piedad de nosotros

V/. Señor, ten piedad de nosotros
R/. Señor, ten piedad de nosotros

V/. Cristo, óyenos
R/. Cristo, óyenos

V/. Cristo, escúchanos
R/. Cristo, escúchanos

V/. Dios Padre Celestial
R/. Ten piedad de nosotros

V/. Dios Hijo redentor del mundo
R/. Ten piedad de nosotros

V/. Dios Espíritu Santo
R/. Ten piedad de nosotros

V/. Santísima Trinidad, un solo Dios
R/. Ten piedad de nosotros

V/. Santa María
R/. Ruega por nosotros

Santa Madre de Dios
Santa Virgen de las vírgenes
Madre de Cristo
Madre de la Iglesia
Madre de Misericordia
Madre de la Divina Gracia
Madre de Esperanza
Madre purísima

Madre castísima
Madre sin corrupción
Madre inmaculada
Madre amable
Madre admirable
Madre del Buen Consejo
Madre del Creador
Madre del Salvador
Madre de los sacerdotes
Virgen prudentísima
Virgen venerable
Virgen laudable
Virgen poderosa
Virgen clemente
Virgen fiel
Espejo de justicia
Trono de sabiduría
Causa de nuestra alegría
Vaso espiritual de elección
Vaso digno de honor
Vaso insigne de devoción
Rosa Mística
Torre de David
Torre de marfil
Casa de oro
Arca de la Alianza
Puerta del Cielo
Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores
Consuelo de los migrantes
Consuelo de los afligidos
Auxilio de los cristianos
Reina de los ángeles

Reina de los patriarcas
Reina de los profetas
Reina de los apóstoles
Reina de los mártires
Reina de los confesores
Reina de las vírgenes
Reina de todos los santos
Reina concebida sin pecado original
Reina elevada al Cielo
Reina del Santísimo Rosario
Reina de la familia
Reina de la paz

V/. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
R/. Perdónanos Señor.

V/. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
R/. Escúchanos Señor.

V/. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
R/. Ten piedad y misericordia de nosotros.

ORACIÓN

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!

V/. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R/. Para que seamos dignos de alcanzar las divinas gracias y promesas de nuestro Señor Jesucristo.

V/. Te rogamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que, los que por el anuncio del ángel hemos conocido el misterio de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, por su pasión y su cruz, seamos llevados a la Gloria de la Resurrección, por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha, sé nuestro amparo contra la perversidad y las asechanzas del demonio, que Dios manifieste su poder sobre él, es nuestra humilde súplica.

Y tú, ¡oh Príncipe de la milicia celestial! con la fuerza que Dios te ha conferido, arroja al infierno a satanás y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas.

Amén.

ORACIÓN POR EL PAPA

Padre eterno, por el sacrificio de tu amadísimo Hijo y el dolor del Corazón Inmaculado de María, dígnate mirar a este humilde sacerdote, que por amor se entrega en sacrificio para la salvación de tu Santa Iglesia.

Que sus blancas vestiduras lo revistan con tu Espíritu Santo y lo fortalezcan, para cumplir la misión que tu amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, le ha encomendado.

Que por su silencio sean silenciados los gritos y llantos de tantos y por su palabra sean consolados y guiados a la verdad todos los que lo escuchan.

Que por su cansancio sean redimidas todas las almas que dirigen el rumbo de la humanidad perdida y sean encontradas las almas de tantos que claman tu perdón.

Que por su diaria entrega sea derramada tu misericordia en el agua y la sangre que emana de cada corazón unido al de Cristo, en cada donación de amor de mártires y santos del mundo que con él se donan para cantar tu gloria.

Padre, Dios Padre, por tu Hijo, Dios Hijo y por tu Espíritu, Dios Espíritu Santo, sean escuchadas las plegarias de su santidad el Papa, y tornes a él tu amor y misericordia con tu eterna bondad y benevolencia.

Que tu compasión lo consuele y lo restablezca y tu protección permanezca en él y en su perseverancia en amor y santidad. Te lo pedimos, ofreciéndote con tu Hijo entregarnos en las manos Inmaculadas de María, para unirnos en comunión y oración.

Amén.

ORACIÓN POR LOS SACERDOTES

Madre Inmaculada, siempre Virgen María. Madre de la gracia, Madre de todas las gracias. Madre de todos los hombres, Madre de Dios.

Te acompaño y contigo ofrezco a tu Hijo, inmolado en la cruz, y junto con Él a todos los sacerdotes y las vidas consagradas, para que este sacrificio purifique y redima a las almas de todos los pecadores, y que, por la pasión y resurrección de tu Hijo, sean transformadas por el Espíritu Santo, y llevadas al Padre, para su mayor gloria.

Te pido, Madre mía, tu especial protección, para el Papa, los obispos y sacerdotes, fieles representantes de tu Hijo, y para todas las almas que por él han sido llamadas a la vida consagrada. Derrama sobre ellos todas tus gracias, para que, habiendo renunciado a los placeres de este mundo, para entregarse totalmente al servicio de tu Hijo, sean santos en esta vida, practicando la perfección de las virtudes diarias.

Que perseveren en esa santidad y, unidos al amor del Sagrado Corazón de Jesús, alcancen con él y con todas las almas la vida eterna.

Te pido que consigas para ellos los dones, frutos y carismas del Espíritu Santo, para que fortalezcan su entrega diaria y su fe. Te doy gracias por tu amor maternal, y por tu constante presencia en todas las Santas Misas y en todo momento. Me ofrezco enteramente a ti, con toda mi voluntad y mi amor por ellos.

Amén.

ORACIÓN A SAN JOSÉ POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES

¡Oh San José!, fiel, casto y justo esposo de María, Madre de Nuestro Señor Jesucristo, dígnate concedernos tu poderosa intercesión, para que Dios Padre envíe más obreros a su mies, verdaderas y santas vocaciones al sacerdocio.

Custodia las vocaciones de los que han sido llamados a vivir en el mundo sin ser de este mundo, para que sepan renunciar a los placeres y pasiones del mundo, para servir en total pobreza, castidad y obediencia a la voluntad de Dios, y sean configurados con Cristo, y por Él, con Él y en Él, sean unidos a la Santísima Trinidad por los lazos indisolubles del Espíritu.

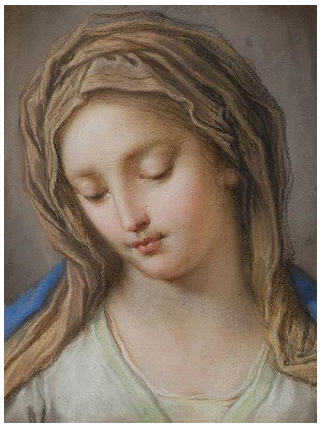
Consíguenos para ellos, por tus méritos y tu ejemplo, los dones y gracias que necesitan para que ejerzan un ministerio santo, cumpliendo en virtud y perfección las promesas de pobreza, castidad y obediencia, que en conciencia y libre voluntad hicieron a Dios el día de su ordenación, cuando al ser desposados con la Santa Iglesia se comprometieron a servirla en total fidelidad y entrega.

Te pedimos, ¡oh benigno y sapientísimo protector!, que custodies los corazones de nuestros seminaristas y sacerdotes, para que sean preservados en la inocencia, en la pureza y en el celo apostólico del amor, y sean íntegros, virtuosos y santos.

Imploramos a ti, San José, esposo de nuestra Madre Santísima, virgen, inmaculada y pura, que acojas y adoptes a cada vocación como a tu hijo Jesús, y lo dirijas y lo enseñes a construir su cruz, con su trabajo y su esfuerzo diario, renunciando a sí mismo, para abrazarla y seguir a Jesús, para con él ser Cristo, y conducir a todas las almas a Dios, en la esperanza de la gloria en su resurrección.

Amén.

DULCE MADRE



Dulce Madre, no te alejes, tu vista de mí no apartes, ven conmigo a todas partes, y nunca solo me dejes.

Ya que me proteges tanto, como verdadera Madre, haz que me bendiga el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo.

Amén.

ORACIÓN PARA PEDIR LA COMPAÑÍA DE MARÍA PARA CADA SACERDOTE

Señor mío y Padre mío:

Yo te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente, con todas mis fuerzas.

Y con ese amor te pido la compañía de María para cada sacerdote.

Te lo pido con insistencia y con fe, por los méritos de su maternidad divina y los del sacrificio único y eterno de tu amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

ANGELUS

V/. El Ángel del Señor anunció a María.
R/. Y concibió por obra del Espíritu Santo.

Dios te salve, María...

V/. He aquí la esclava del Señor.
R/. Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María...

V/. Y el Verbo se hizo carne.
R/. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María...

V/. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.
R/. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oremos:

Te rogamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que, los que por el anuncio del ángel hemos conocido el misterio de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, por su pasión y su Cruz seamos llevados a la gloria de la Resurrección. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

REGINA CAELI

Benedicto XIV estableció, en 1742, que durante el tiempo Pascual (de la Resurrección hasta Pentecostés) se sustituyera el rezo del Ángelus por la antífona "Regina Caeli".

V/. Reina del cielo alégrate; aleluya.
R/. Porque el Señor a quien has merecido llevar; aleluya.

V/. Ha resucitado según su palabra; aleluya.
R/. Ruega al Señor por nosotros; aleluya.

V/. Gózate y alégrate, Virgen María; aleluya.
R/. Porque verdaderamente ha resucitado el Señor; aleluya.

Oremos:

Oh Dios, que, por la resurrección de tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a los gozos eternos. Por Jesucristo Nuestro Señor.
Amén.

¡Todo por amor de Dios!

LA COMPAÑÍA DE MARÍA, MADRE DE LOS SACERDOTES

Es una Asociación Privada de Fieles erigida en la Arquidiócesis de Toluca, México, en donde mujeres con corazón de madre, con vocación a la Maternidad Espiritual, a imagen de Santa María, y también varones, con vocación de Custodios, a imagen de San José, ofrecen sus oraciones y los quehaceres de su vida ordinaria por la santidad de los sacerdotes.

Para unirse a esta obra:

CORREO ELECTRÓNICO:

lacompaniademaria01@gmail.com
espada.de.dos.filos12@gmail.com

NUESTRAS REDES SOCIALES:

La Compañía de María:
www.facebook.com/lacompaniademaria/

Espada de dos filos (Meditaciones diarias para sacerdotes):
www.facebook.com/espada.de.dos.filos12/

Canal de YouTube:
www.youtube.com/channel/UCGskxWcFo hlHUYMG_7kiitQ

PÁGINA WEB:

www.lacompañiademaria.com